Relato TRAVESÍA ATRAVESADA-CACHIL
20 al 22 de noviembre 2021

Llama la atención que entre algunes caminantes no había claridad en el porqué de la palabra travesía. Voy a comenzar este relato entonces tratando de ahondar en ese concepto. Travesía puede ser una invitación a realizar un itinerario con otres, un recorrido que implícitamente contempla distintas metas u objetivos; se le suma la idea de contar con cierta preparación, estar dispuesto a la resolución de situaciones imprevistas; aventurarse.

El sábado 27 de noviembre, ocho gaemnianxs distribuidxs en dos autos, partimos alrededor de las 06,30 hs. hacia la Atravesada. La incertidumbre de si íbamos a poder ingresar hasta el Puesto estuvo presente sobre todo cuando de cargar mochila pesada se trata. Por suerte contamos con la habilidad de los conductores (Marcelo y Gustavo) que supieron sortear los obstáculos con la colaboración del resto que en un caso empujamos para sacar el auto del atasco del barro y en otro, se dieron indicaciones a fin de evitar las rocas que ya habían generado daños materiales.

Contábamos con la certeza de que el pronóstico del tiempo estaba a nuestro favor, la llegada al Puesto no hizo más que confirmarlo. El día se presentaba transparente con algunas nubes fugaces, bastante etéreas.

Abandonamos el auto, el mate y la compañía de las cosas dulces, para ajustar nuestra vestimenta, mientras merodeaban los comentarios acerca del peso de la mochila al momento de incluir el agua y la parte de la carpa que nos correspondía portar. No obstante ello, la foto con la bandera del GAEMN da cuenta del clima de ansiedad y alegría por animarnos a hacer la experiencia.

A las 11,00 hs. comenzamos nuestra travesía, las piedras negras preanunciaron la cumbre del Cerro La Cruz y las piedras verdes el merecido descanso para el almuerzo. Alrededor de las 17 hs. el paisaje impuso el lugar de acampe. Un Puesto rodeado de vegetación y un arroyo suplantaron el lugar previsto originalmente. Aunque implicaba salir más temprano al día siguiente, ningune dudó en que ese era el lugar más adecuado. Incluso contaba con un sector que espontáneamente llamamos cocina y que rápidamente se transformó en nuestro espacio de encuentro común.

Urgía para algunes armar la carpa para aliviar los pies en el río y refrescar el rostro después de tanto sol, comer algo y/o tomar algo caliente. Algunes se refugiaron en la carpa o en su cercanía, otres nos recostamos en una inmensa piedra blanca a mitad de camino entre el campamento y el arroyo. Todes disfrutamos de ese espacio tiempo acotado de descanso.

La hora de la cena se precipitó, pero igualmente le hicimos lugar a la picada, mientras por carpa en en el espacio de la “cocina” tomaban cuerpo los manjares planificados (porque sin lugar a dudas todo sabe rico en la montaña). Paralelamente alivianamos las mochilas para evitar dilaciones a la mañana siguiente.

Si bien tardó en tornarse oscuro el cielo, circuló una propuesta de subir hasta cierto punto a ver la luna llena, tres de nosotras le hicimos lugar, aunque no logramos el cometido por más que subimos bastante. Es de destacar la disposición proactiva de acompañar ese deseo, a pesar del cansancio.

Las alarmas de los relojes anunciaron a las 6 hs. el inicio de la jornada dominguera, cada une a su ritmo, mejor o peor dormidos, desayunamos y estuvimos preparadxs a las 7 hs. Ese día invertimos alrededor de 11 hs. en la travesía. Porque travesía también es atravesar.

Atravesamos distintos terrenos: uno tipo puzolana color arena; otro plagado de coirones que desafiaban nuestros tobillos; no faltaron los mallines que pusieron a prueba el goretex de nuestro calzado y/o nos deleitaron con la variedad de musgos que se disputaban la gama de verdes y texturas; también se hizo presente el suelo rocoso que puso a prueba nuestro equilibrio y la capacidad de sortear obstáculos.

Además, atravesamos arroyos: algunos requirieron de ciertas destrezas a partir de combinar el apoyo piedras-bastones y algún que otro salto; otros hubo que vadearlos y el agua helada punzante sacó algún que otro grito a más de une.

Incluso atravesamos los límites del cansancio propio de cargar durante horas una mochila pesada el primer día y más liviana los otros dos. Esto nos lleva a otra arista de la travesía, la resistencia.

El mejor lugar para atesorar estas imágenes y sensaciones es sin lugar a dudas nuestra memoria corporal y nuestra retina. Aunque las fotos también ayudan porque disparan el recuerdo de lo compartido… Porque travesía también es atravesamiento. Dejarse atravesar por el tiempo, por el espacio, por les otres en ese hacer colectivo de la experiencia.

La cumbre del Cachil se hizo desear, descendimos para volver a ascender entre el pedrero rocoso hasta avistar las grandes rocas que esperaban ser trepadas por nosotres a las 13,15 hs. Todes llegamos siguiendo el ritmo de Marcelo, todes nos abrazamos, alegramos y felicitamos.

La bandera gaemniana nuevamente nos aunaba.

Ya para esa hora algunos estómagos ruidosos imploraban alguna ingesta. Descendimos y cumplimos con el cometido de dotar de energía a nuestro organismo; restaba volver.

En la cima de la montaña ubicada en frente a la cumbre del Cachil otro grupo de montañistas con quienes más tarde intercambiamos pareceres respecto a la cumbre “real”, conocían a varixs integrantes del GAEMN. Y a mí en particular ese encuentro me llevó al tunel del tiempo dado que una de las montañistas había sido compañera mía en el secundario (de esto hace muchos muchos años).

14,10 hs. emprendimos el regreso hacia nuestro campamento. Una brisa fresca se iba instalando mientras nos acercábamos, pero no fue obstáculo para que algunes ya bastante entrada la tarde (tipo 18 hs.) nos semibañáramos en el arroyo, presurosxs para coronar ese atardecer con un mate y los restos de picada que parecían multiplicarse milagrosamente. A tal punto que con mis compañerxs de carpa decidimos no cenar.

El viento fluía vigoroso a nuestro alrededor, pero se detenía en la frontera del puesto, junto a un cielo magenta indescriptible. Me hace pensar en la sabiduría de los puesteros al momento de seleccionar el lugar preciso.

El frío nos devuelve a nuestros sacos de dormir, previo haber acordado levantar el campamento y estar listxs para partir a las 8 hs. de la mañana del lunes.

Si bien Gustavo que era el referente contaba con los track, fuimos probando en algunas instancias los recorridos. Llegamos a los autos alrededor de las 15,30 hs.

Cabe mencionar que en toda la travesía llevamos un ritmo sostenido, con un pequeño descanso cada hora y media, o un poco más. El terreno supo volverse amigable gracias a la astucia y saberes técnicos del referente y de la ayudante de referente. Un claro ejemplo se encuentra en el trekking de regreso, en el que una gran subida al ser abordada mediante un extenso zig zag minimizó las dificultades para los cuerpos ya agotados a esa altura.
Interesa subrayar que primó el silencio en el caminar de la travesía, quizás se deba: al encuentro con un terreno que en ocasiones requería de toda la atención y precisión; y/o a la adopción de una actitud contemplativa hacia el paisaje indecible; y/o a un miramiento a los propios pensamientos: y/o simplemente de disfrutar del silencio.
Sucede que en la travesía no sólo se recorren distancias, no sólo se va de un punto a otro, no sólo pasa el tiempo sino que es de mucha riqueza todo lo que pasa y nos pasa en ese tiempo y en ese transitar. En este sentido, podemos pensar a la travesía como hondura.
Gracias al grupo (Andrtea Castillo, Nadia García, Sol Martín, Cynthia Naabun y Marcelo Sotomayor), al referente Gustavo Zingaretti y a la ayudante Norma García, al GAEMN por hacer posible esta travesía.

MARÍA TRPIN